

La economía política marxista: algunos desafíos de su continuidad histórica.

Dr. Esteban Morales Domínguez *

TANTO los partidarios de la llamada Economía de Mercado, que tiene su basamento fundamental en la propiedad privada sobre los medios de producción, como los partidarios de la Economía Socialista, basada en la propiedad social-colectiva, enfrentan una herencia que después de más de cien años —transcurridos desde la separación de las llamadas vertientes clásica y vulgar de la Economía Política— se ha desarrollado, situando obstáculos importantes, para que tanto la Economía Política Marxista como la Economía Política Burguesa desempeñen su función social.

Estos obstáculos pudieran ser caracterizados del modo siguiente: la Economía Política fundada por Marx, basándose en una reelaboración crítica de la Economía Política Clásica burguesa —representada fundamentalmente por Adams Smith y David Ricardo— realizó una crítica científica fundacional del capitalismo, en esencia, válida para el análisis de esta sociedad en cualquier etapa de su desarrollo histórico. Sin embargo, dejó a los economistas que le siguieron la extraordinaria tarea de formular las bases teórico-prácticas de la construcción del modo de producción que debía sustituir al capitalismo.

Pero la teorización de Marx es integral, tratándose de una teoría de la historia, de la política y también de la sociología. Aunque, sin embargo, es en su

* *Profesor e investigador titular del Centro de Estudios sobre Estados Unidos (CESEU), Universidad de La Habana. Miembro de la Academia de Ciencias de Cuba.*

magna obra *El Capital* donde la producción intelectual de Marx encuentra su formulación más completa. Pudiendo hallarse en ella también los fundamentos metodológicos de todo el edificio teórico del marxismo.

No obstante, *El Capital* no es una teorización acerca del socialismo o del comunismo, sino una crítica del capitalismo. Aunque una comprensión adecuada de la obra mencionada no podría lograrse sin un estudio a fondo de la teoría marxista del cambio social.

Tal tarea correspondió fundamentalmente a V. I. Lenin, tanto apoyándose en el basamento teórico-metodológico aportado por Marx y Engels, como en la experiencia práctica de la construcción socialista en la Rusia Soviética. Diríase, más que en la experiencia de la construcción, en la experiencia de la Revolución proletaria, que concibió y dirigió hasta su muerte, pocos años después.

En el *Manifiesto Comunista* Marx habló del comunismo como un nuevo y revolucionario modo de producción y describió sus características principales. Pero solo como indicaciones o tesis muy generales, sobre cuyo desarrollo, instrumentación y aplicación habría que trabajar después.

Tales indicaciones provocaron, desde el triunfo mismo de la Revolución Bolchevique en Rusia, en 1917, una fuerte polémica entre los propios marxistas. Recordemos los debates sobre la industrialización en la antigua Unión Soviética, así como más tarde los de Novozhilov, Agambeguián, Kantarovich y otros, cuando intentaron tempranamente introducir la modelación económico-matemática en los procesos de la planificación. Resultando particularmente polémicos los trabajos de V.V. Novozhilov para introducir la consideración del análisis marginal en el proceso de medición de los gastos de trabajo, y el cálculo de la eficiencia de las inversiones, por medio de su interesante concepto de los “Gastos de Relación Inversa”.¹

Lamentablemente, V. I. Lenin muere muy tempranamente y todas las vicisitudes posteriores vividas por la URSS, hasta su derrumbe como Estado socialista multinacional en 1991, afectaron seriamente la producción teórico-experimental de la Economía Política Marxista dentro del proceso de construcción socialista.

¹ Ver Viktor Valentinovich Novozhilov: *La medición de los gastos y sus resultados en una economía socialista*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1975. Este autor, economista soviético al igual que Kantarovich, Nemchinov y Lure, constituye un clásico en el campo de la aplicación de las matemáticas a la economía. Finalmente, en reconocimiento a sus trabajos recibió el Premio Lenin en 1965. Vivió 73 años y murió en 1972. Personalmente consideramos su obra como una seria aportación a la economía política marxista y a la economía política del socialismo en particular. En la medida en que traslado el concepto de Costo de Oportunidad ya presente en la Economía Política Neoclásica, tratando de darle una relectura teórica por medio del concepto de Gastos de Relación Inversa, utilizándolo como instrumento para la medición de la eficiencia de las inversiones en la URSS. (Nota del Autor).

La tendencia a formular políticas sin el concurso de las ciencias sociales, el consiguiente voluntarismo, el dogmatismo y finalmente la corrupción, hicieron un daño irreparable al proceso de creación científica, que no pocas veces contó también con el concurso de algunos miembros de la intelectualidad, no pocos de ellos convertidos en verdaderos “sacerdotes de la ideología”.²

Por ello podemos decir, que a diferencia de lo ocurrido con los teóricos burgueses de la Economía Política, los teóricos marxistas no han podido contar con una experiencia lo suficientemente extensa de construcción socialista, como para que la Economía Política Marxista haya podido desarrollar el instrumental necesario requerido para la construcción del nuevo modo de producción.

Por lo cual, tanto la crítica del capitalismo aportada por Marx como por Lenin —este último respecto al capitalismo monopolista— sobrevive, pero los aportes científicos necesarios, en términos del instrumental teórico-práctico para hacer funcionar el socialismo se hallan en un estado incipiente de desarrollo. Algunos aportes hicieron las experiencias socialistas, tanto europeas como asiáticas, especialmente en la antigua URSS, pero muy insuficientes aún y sobre todo muy puestas en duda, con posterioridad al derrumbe. Así como también muy afectadas por una errática conducción de la relación entre política y ciencias sociales.³

- Por su parte la Economía Política Burguesa, que hacia 1870 abandona definitivamente la línea ricardiana de la teoría del valor-trabajo, para refugiarse en el vulgarismo de la llamada Economía Neoclásica o de la Teoría de la Utilidad Marginal, tenía ante sí, como lo tuvo siempre, la tarea de hacer funcionar al único modo de producción existente universalmente, el capitalismo. Como tarea muy importante también, la necesidad de soslayar o negar abiertamente la contundente crítica de la sociedad capitalista realizada por Marx en *El Capital*.

La Economía Política Burguesa actual, en un libro de tan amplio contenido como *Historia de la teoría económica y su método*, es interesante como sus autores, en el capítulo dedicado a Carlos Marx, no pudiendo ignorarlo, lo tratan a partir de la tradición filosófica alemana. Pero, sin embargo, no lo enfrentan suficientemente con los economistas clásicos burgueses.

No pueden negar los aportes de Marx, pero soslayan sus verdaderas contribuciones a la Economía Política, resultado del proceso de reelaboración crítica de toda la economía Política anterior, hasta llegar a su teoría del valor trabajo.

² Para ampliar sobre esto ver, Esteban Morales: “La llamada crisis del marxismo y las ciencias sociales”, en la Revista *Marx Ahora*, No. 13 del 2002, pp. 143-156. La Habana, Cuba.

³ Ver Esteban Morales, revista *Marx Ahora*. No. 13, ob.

De tal modo entonces, las ideas económicas de Marx aparecen inconexas o como simples chispazos de una genialidad transitoria.⁴

No obstante, es importante tomar en consideración, que mientras la Economía Política Marxista se concentraba en la crítica del capitalismo y dejaba a un abordaje posterior los problemas teórico-prácticos de la construcción socialista, la Economía Política Burguesa trabajaba para negar la crítica del capitalismo y se concentraba en el abordaje de los problemas prácticos de su funcionamiento.

Carlos Marx, por su parte, había tenido ante si dos alternativas: o se concentraba en el ataque de algunos contemporáneos, que ya abandonaban la línea clásica burguesa basada en Smith y Ricardo, o basándose en estos últimos desarrollaba la línea de la teoría de valor trabajo de manera consecuente, fundando así su propia Economía Política.

Sin duda, selecciono la segunda alternativa, pero quedo la primera, que también encerraba una importancia nada despreciable para el desarrollo de la Economía Política Marxista. Marx no obstante, fue amplio en la crítica, pero esta por razones obvias se concentro en salvar la medula racional de la teoría económica clásica burguesa, en cuanto a su importancia para la formulación de su teoría del valor-trabajo.

Economistas Neoclásicos tan importantes como, Carl Menger(1840-1921), Alfred Marshall (1842-1924), Friedrich Wieser (1851-1924) William S. Jevons (1835- 1882), Eugen Bohm Bawer (1851-1914), todos contemporáneos, aunque mas jóvenes, que le sobrevivieron, pero que para la época en que Marx estaba escribiendo *El Capital*, tienen ya una línea desarrollada dentro de la Teoría Económica Neoclásica, quedaron fuera de su alcance. La vida no le alcanzo a Marx, para rendir cuentas con ellos y esa tarea quedo a los Economistas posteriores a Marx, sus seguidores.

Es cierto que Marx, desarrollando la medula racional y mas científica de la teoría económica clásica, había dejado en su obra económica una fuente teórica y sobre todo metodológica importante de la cual nutrirse para criticar a estos economistas, que negando a la teoría del Valor-trabajo, se concentraban en la vertiente vulgar subyacente en Smith y sobre todo en Ricardo. Pero otros fe-

⁴ Ver Robert B. Ekelund Jr. y Robert Herbert: *Historia de la Teoría Económica y su Método*. Editorial McGraw-Hill-International.

nómenos mas bien políticos impedirían que esa critica, ya en los albores del imperialismo, se realizara con todo el rigor con que Marx lo hubiera hecho.⁵

Al mismo tiempo, mientras los teóricos de la Economía Política Burguesa lo graban formular un conjunto de instrumentos económicos mas funcionales a la política económica, que se veían obligados a desplegar los Estados Capitalistas de entonces, la Economía Política Marxista se había quedado en la critica del capitalismo como modo de producción. Es decir, mas en la faceta Critico-destructiva del viejo modo de producción; mientras que al menos a nivel de la Economía Política, quedaban en su teoría, solo subyacentes, los elementos teóricos y metodológicos que debían ser rescatados para la construcción de la nueva economía. A diferencia de lo ocurrido con las obras políticas, en las que es posible, por la naturaleza de estas, en cuanto a su carácter mas programático, hallar las vías políticas de la destrucción del viejo aparato burgués, pero al mismo tiempo, indicaciones suficientes de que hacer, para construir el nuevo orden político, basado en el poder de la clase obrera.⁶

Esa critica, posteriormente en el contexto de la construcción socialista en la URSS, seria realizada sin mucho rigor por parte de la mayoría de los economistas rusos. De forma tal, que no aportaría de manera significativa a la comprensión de la nueva etapa que vivía el capitalismo, ni a extraer de las formulaciones de los economistas burgueses neoclásicos, experiencias que pudiesen servir para la construcción socialista. Con excepción de N.Bujarin, Rosa Luxemburgo y otros pocos, la critica en general fue mas enfocada desde una perspectiva ideológica que científica. Y las excepciones, mas bien tuvieron que sufrir la persecución ideológica.

Entonces, cuando se presento la necesidad de la construcción económica socialista en la URSS, la Economía Política Marxista choco con varios obstáculos,

⁵ E realidad, de todos los teóricos que siguieron a Marx, fue V.I.Lenin el que hizo la contribucion mas sustancial en todos los campos de la teoría y en particular dentro de la Economía Política.Por eso la teoría lleva tambien su nombre. (Nota del Autor).

⁶ Me estoy refiriendo a obras como La Comuna de Paris, La lucha de clases en Francia y otras.V.I.Lenin despues desarrollaría ambas vertientes de la teoría marxista, incluido la filosofica, en obras como: Acerca del llamado problema de los mercados, Imperialismo fase superior del capitalismo, Materialismo y empiriocriticismo,Sobre el Partido Bolchevique, y otras.Todas abordadas al calor de la necesidad de los necesarios desarrollos de las obras de Marx y Engels.Lamentablemente, Lenin vivio aun menos y todo quedo trunco, causandole ello un daño irreparable al desarrollo del Marxismo.(Nota del Autor).

aunque no impedimentos, para servir de fundamento a la instrumentación de la política económica. Esos obstáculos fueron en principio el dogmatismo en la mayoría de los economistas y la consideración por parte de muchos filósofos y especialmente de los líderes políticos, de que todo cuanto viniera de la ciencia social que se desarrollaba en los países centros del capitalismo, especialmente en los Estados Unidos e Inglaterra, debían ser mirados siempre bajo la sospecha de ser un intento ideológico de respuesta al Marxismo Leninismo.

Así entonces, se despreciaron desarrollos importante en los campos de la sociología, la teoría económica y el campo de las Relaciones Internacionales.

Cuba, por su parte, en la segunda mitad de la década de los años setenta, es decir 25 años después, en el campo de la sociología y de otras vertientes de la teoría social, repetiría los mismos errores de dogmatismo, que por suerte, ya han comenzado a ser superados.⁷

Como consecuencia de esa actitud dogmática, los procesos de planificación y de investigación de la sociedad cubana, perdieron también durante mucho tiempo, la posibilidad de aprovechar un conjunto de instrumentos desarrollados desde la Teoría Económica Neoclásica y burguesa en general. Que habían probado ya su efectividad dentro de la racionalidad económica y social capitalista, pero cuya utilización no estaba excluida en contextos diferentes y con otros objetivos.

⁷ En Cuba la situación sería bastante compleja. Se produciría un escenario diferente, para el que tomamos como modelo lo ocurrido con la Economía Política y la Filosofía. En los Dptos. de Economía Política se estudiaba por El Capital y otras obras económicas clásicas de Marx, Engels y Lenin. Aunque en otras asignaturas económicas se utilizaba bastante formulación teórica e instrumental neoclásica. Pero esto no llamaba mucho la atención, pues ello se consideraba como una necesidad técnica y alejada de la política. Sin embargo, en el Dpto. de Filosofía (único en la UH para esa época), el proceso de "creatividad" era mayor, no pocas veces impulsado por los propios líderes políticos cubanos. Era la época en que la Revolución cubana buscaba su "camino autóctono" a diferencia de "caminos trillados". Pero existía un "camino" en aquella época, y llegó el momento político interno en que todo lo que se desviase de aquel camino fue considerado como herético. Así comenzó también la "copia". Cuba no podía andar sola, a "alguien había que parecerse". Así el Dpto. de Filosofía, más allá de posibles errores propios, fue desaparecido y la revista Pensamiento Crítico pasó a la historia. Razones políticas internas, echaron por tierra uno de los períodos de mayor creatividad teórica. Todo proceso revolucionario vive sus encrucijadas y aquella fue una de ellas. (Nota del Autor).

Así se conocen importantes aportes en el campo de la Modelación Económica (Solow y Dorfman), Cuentas Nacionales (Stone), Teoría Monetaria (Hicks), Intervención Estatal y Modelo Macroeconómico (Keynes), Insumo-Producto (Leontief), Comercio Internacional (Krugman), y Economía Política (Samuelson). En los de la Sociología, como Max Weber, Talcot Pearson, Comte, Spencer, etc. Por solo mencionar algunos de los más importantes.

Adicionalmente, de manera más reciente la Economía Política Marxista ha quedado afectada por el derrumbe de una parte sustancial de la experiencia socialista más antigua, que además había sido considerada siempre por la inmensa mayoría de los marxistas, como la experiencia de construcción socialista más antigua y consolidada.

El negativo significado que este proceso tuvo para las soluciones teórico-prácticas de la construcción socialista, ha sido un golpe de consideración para la Economía Política y las Ciencias Sociales en general, al privar, incluso al movimiento revolucionario, de un sistema de paradigmas teóricos que resultan necesarios para avistar el futuro poscapitalista.

No hay ni que decir que el derrumbe del socialismo en Europa sirvió entonces también para que retornaran, con más fuerza que nunca, las ideas sobre la eternidad del capitalismo como régimen social, ya presentes en la Economía Política Clásica Burguesa. Reforzadas estas ahora por una supervivencia del capitalismo, que ha comenzado a proyectarse como triunfador en la confrontación con el socialismo.

Por supuesto, la crítica de Marx sobre el capitalismo sobrevive y cada día es mejor entendida, en la misma medida en que el supuesto vencedor en la confrontación no lo es tal, y de que las contradicciones de ese régimen social apuntan como menos solucionables cada día.⁸

⁸ Ambas afirmaciones pueden ser comprobadas en los documentos siguientes: “ De la economía centralmente planificada a la economía de mercado”, *Informe del Banco Mundial, 1996* y en *Informe sobre el Desarrollo Humano, 1998 y 1999*, PNUD, Organización de Naciones Unidas. Ambos informes ponen en evidencia tanto las dificultades del tránsito a la Economía de Mercado de las ex economías socialistas europeas, como las serias asimetrías de la distribución de las riquezas que caracterizan a la situación mundial actual.

Pero un complemento sustancial de este proceso antes mencionado hubiese tenido que ser, ante todo, una experiencia práctica socialista exitosa en toda su extensión.

Entonces, tanto la Economía Política Marxista como la Burguesa, enfrentan retos de consideración. Los cuales pueden ser formulados a mi entender de la manera siguiente:

- Ni teóricos burgueses ni marxistas disponemos hoy, en el campo de la Economía Política, de una teoría integral para entender los fenómenos que tienen lugar actualmente en el capitalismo.⁹
- El insuficiente desarrollo de la Economía Política Marxista en el campo de cómo hacer funcionar el socialismo, lo cual afecta más que nunca a las experiencias de construcción socialista que han sobrevivido al derrumbe.

La Economía Política fundada por Marx, de haber tenido frente a sí, como lo tuvo la Teoría Económica Neoclásica, la necesidad de hacer funcionar un régimen de producción, su desarrollo lógico habría sido avanzar hacia la construcción de instrumentos que ayudasen al funcionamiento de la política económica. Esa necesidad de que la Economía Política Marxista tome expresión en instrumentos que acerquen la teoría a la práctica de la construcción económica, es todavía un reto insuperado.

- Aparte de la tendencia a transitar hacia la economía de mercado que han abierto algunas naciones exsocialistas. Así como también la tendencia a mirar con preocupación hacia otras experiencias no nacionales; habiéndose pasado prácticamente casi del copismo al nacionalismo.
- Las contradicciones del capitalismo están afectando más que nunca la supervivencia del sistema. Esto es entendible perfectamente si comprendemos que el derrumbe socialista no vino de fuera, sino del interior mismo de estas experiencias, que no fueron capaces de sostenerse. Por lo que tal proceso descrito no responde a que el capitalismo haya probado su efectividad sobre el socialismo para solucionar los problemas sociales, ni tampoco a que el socialismo haya perdido su viabilidad como sistema hacia el futuro.

⁹ Un ejemplo en el que esta falta de integralidad teórica se observa es en la mutua apropiación de lo que ambas ciencias han aportado al conocimiento científico, cada una desde su perspectiva ideológica. Tal falta de integralidad se refiere también a las limitaciones para entender a la economía internacional como síntesis de múltiples determinaciones y no como la simple suma, y ni siquiera entrelazamiento de las diferentes economías nacionales. Lo cual es tan determinante hoy para entender la dinámica de la economía mundial.

- El capitalismo, a pesar de los niveles de desarrollo alcanzados, no ha logrado solucionar problemas claves, que son mas bien resultado de ese propio despliegue de las relaciones capitalistas de producción en su fase imperialista

El capitalismo como regimen de producción ha logrado cumplir con su máximo y prioritario objetivo de incrementar continuamente la ganancia. Pero como resultado de ello, al mismo tiempo, ha profundizado el carácter bipolar de su desarrollo de manera insospechada desde el siglo XIX.

En un polo, la acumulación de la riqueza ha tomado proporciones astronómicas, además de su tendencia desmedida a la concentración; mientras que en el otro polo, la pobreza también aparece con cualidades y magnitudes alarmantes.

La contradicción entre el carácter social de la producción y las formas privadas de apropiación se ha amplificado y llegado a un nivel tal, que incluso hace reaccionar la conciencia por parte de algunos sectores minoritarios de la burguesía transnacional, los que consideran que derramar algo de la riqueza acumulada hacia los niveles mas bajos de la sociedad, ha devenido casi en un mecanismo de supervivencia del capitalismo como sistema.

Por el lado del socialismo, la más larga experiencia de la URSS, en solo setenta años, probo tener unas potencialidades para mejorar las condiciones de vida de las masas, que el capitalismo no ha logrado exhibir en más de quinientos años de existencia. Poniendo este último en evidencia sus capacidades para desarrollar las fuerzas productivas, pero también para hacerlo muy asimétricamente y con una incapacidad absoluta para distribuir equitativamente la riqueza social creada.¹⁰

Es que una verdadera opción de desarrollo no puede basarse en una orientación de mercados limitados. Las teorías cuya base continua siendo las pautas de propiedad existentes en el principio dominante del interés privado y la creencia de que ,con muy pocas excepciones, el mercado es lo mejor, no significan un desafío con posibilidades de éxito ante la lógica del capital. Pues esto ultimo no es mas que parte orgánica de la misma lógica que perpetua la pobreza y el subdesarrollo.

¹⁰ No hay más que ver los datos publicados por el PNUD, ONU, en sus informes anuales de “Desarrollo Humano”, 1998 y 1999. Donde quedan claramente registradas las profundas asimetrías en el consumo mundial y la distribución de la riqueza social, aun dentro de los propios países capitalistas desarrollados.

Por eso, la debilidad fundamental de las alternativas socialdemócratas para el desarrollo endógeno, es que no rompen, ni les interesa romper, ideológica ni políticamente con la dependencia del capital.¹¹

Es que si un modelo de desarrollo ha de ser exitoso, tiene que estar basado en una teoría que coloque el desarrollo humano como su objetivo central. Mas que en el consumo, enfatizado por igual por los neoclásicos y keynesianos, debe centrarse en la inversión y en el desarrollo de las capacidades humanas.

Ello significa que las inversiones en las personas, que vienen de los gastos de la actividad humana en áreas críticas como salud y educación(llamada inversión en capital humano) deben centrarse también en el potencial humano que ocurre como resultado de la actividad humana. Esta es la esencia de la practica revolucionaria que Marx describió, como el cambio simultaneo de las circunstancias y de la actividad humana o propio cambio.¹²

Es que una verdadera opción de desarrollo debe estar basada en la incorporación de las masas que han sido históricamente excluidas de los logros de la civilización moderna .Porque el desarrollo significa construir una alternativa para los pobres. Aunque ello signifique granjearse enemigos tanto internos como externos.¹³

- Hoy entonces, tanto la Economía Política Neoclásica Burguesa como la Economía Política Marxista son insuficientes en su estado actual de desarrollo para abordar las grandes metas estratégicas que tienen por delante.

La Economía Política Burguesa, para contribuir a entender mejor las contradicciones del sistema, en su nueva etapa, y tratar de formular las recetas que prolonguen la vida al capitalismo; la Economía Política Marxista, para contribuir a crear o al menos apropiarse de un instrumental teórico-práctico que le permita abordar de manera eficiente la construcción socialista e inseparablemente de ella, la problemática del desarrollo.

No se puede decir que tales tareas estratégicas estén relacionadas solo con la Economía Política como ciencia, ni que se trate únicamente de una tarea en el campo de la economía. Creo que lo anterior representa un reto para todas las ciencias sociales de orientación marxista. Sobre todo para la política.

¹¹ Para ampliar ver: Ideología y Desarrollo Economico, Michael A. Lebowitz. Monthly Review. El Economista, Cuba, 2003.

¹² Ver: El Economista, ob. Pp.7-8.

¹³ Aquí tenemos la situación concreta de Venezuela, como un ejemplo de lo descrito. Un gobernante que en América Latina siga una alternativa para los pobres, tendrá como enemigo a las clases subalternas internas y al imperio que las forma y dirige. (Nota del Autor).

No es difícil entonces percatarse de que cada Economía Política tiene lo que a la otra le falta. Por lo cual entonces, llegamos a la conclusión de que entre ambas debería producirse un intercambio, una especie de síntesis, donde cada una asimile de la otra lo que necesita.

Asunto este que no es posible abordar al margen de las implicaciones político-ideológicas de tal proceso. Dado que la separación que se produjo entre ambas ciencias respondió sin dudas, entre otras, a las funciones sociales clasistas diametralmente opuestas que le venían asignadas. Puesto que en una sociedad dividida en clases, las ciencias sociales, la Economía Política en particular, no pueden sino tener un carácter clasista.¹⁴

Entonces desde la perspectiva de su función ideológica la Economía Política Neoclásica no podrá nunca ser asimilada como tal dentro de un proceso de construcción socialista; pero desde el punto de vista de su función práctica sí; sobre la base de una perspectiva teórico-marxista que tome de ella la capacidad instrumental que esta Economía Política ha desarrollado para hacer funcionar al capitalismo, y la traduzca al diseño y formulación de instrumentos para la construcción del socialismo.

Se trata de una tarea en extremo compleja, pero no irrealizable; sobre todo si se tiene en cuenta que no existe otra alternativa.¹⁵

Para el caso de Cuba, no basta con el interés y la voluntad de nuestros profesionales de “filtrar” críticamente la perspectiva teórica y práctica subyacente en la transmisión de conocimientos de especialistas extranjeros que capacitan a nuestros cuadros económicos. Porque esto último demanda la capacidad de “aprehender el instrumental burgués...” para construir el socialismo, sin que ello implique asimilar el componente ideológico de lo que esos especialistas están transmitiendo. Dado que no son los extranjeros ni sus instituciones las que tienen que solucionar la contradicción, sino los científicos y políticos cubanos.

No obstante, a los economistas marxistas les resulta difícil entender hoy los problemas de funcionamiento del capitalismo, sin tomar en consideración el impacto que los diferentes instrumentos para hacerlo funcionar han tenido sobre

¹⁴ Sabemos que se trata de una formulación teórica “al borde del abismo”, tal y como tiene que ser todas las formulaciones científicas, para dejar atrás el dogmatismo y el facilismo en la comprensión de los retos actuales. (Nota del Autor).

¹⁵ No se trata de que se este en cero ante esta tarea. Algo se ha avanzado, también en Cuba; pero no considero que se haya hecho de manera integral y consciente del problema que está siendo abordado, sino más bien en general de manera espontánea, sin sistematicidad y más obligados por la búsqueda de soluciones prácticas que por un planteo científico integral del problema. (Nota del Autor).

la economía capitalista contemporánea. A los burgueses, por su parte, les falta también la macro comprensión teórica del capitalismo que Marx aportó.

No es casual que se esté llamando la atención, por parte de algunos teóricos burgueses, acerca de la necesidad de regresar a Marx, y que incluso se haya proclamado entre ellos, un Premio Nóbel para quien lo redescubra. Es que sienten la necesidad de repensar el capitalismo, pero desde una perspectiva global, en lo cual Marx se les presenta como insuperable. Es que experimentan la necesidad de una visión macro, que borre los errores inducidos por la apología del sistema.

Es que ambos, marxistas y neoclásicos han estado afectados por el dogmatismo de negar sus mutuas producciones teóricas, olvidando que las raíces son las mismas; si entendemos que en definitiva fue el capitalismo el que permitió el surgimiento de la Economía Política como ciencia, al proporcionar la posibilidad de una visión integral y jerarquizada de las relaciones sociales. Permitiendo concebir la existencia de la sociedad como un sistema, integrado por varios subsistemas íntimamente vinculados, con sus jerarquías y niveles de determinación.

Fueron los teóricos de la burguesía los primeros que captaron esa realidad social, desde su perspectiva clasista, por lo cual es un extremo de dogmatismo negar la existencia de las ciencias sociales burguesas, por mucho que algunos falsos científicos hayan hecho para vulgarizarlas, y que además, en general, solamente así la crítica marxista las haya presentado durante mucho tiempo.¹⁶

Con posterioridad, en particular las Economías Políticas se separaron, pero los vasos comunicantes, aunque soslayados a veces por ambas partes, son ineludibles, puesto que ambas tuvieron un mismo punto de partida, un tronco común, de un camino que después se bifurcó.

Este asunto no toca solo a la Economía Política, sino a todas las ciencias sociales en general. Por lo que no es ocioso afirmar que también, entre otras, la Sociología y la Teoría de las Relaciones Internacionales, en particular, tropiezan

¹⁶ Me refiero aquí, como ejemplos, a algunas obras soviéticas como los Karataev, tomo I y II de “Historia de las Doctrinas Económicas”, o al libro de Tsagolov, “Crítica de las Doctrinas Económicas Burguesas”. Plagados de “vulgarizaciones marxistas” de la teoría económica burguesa. Lamentablemente muy utilizados durante largo tiempo en nuestros medios académicos. En la literatura soviética, es posible encontrar múltiples obras en las que eran sometidas a crítica las teorías económicas, sociológicas y sociales burguesas en general, sin mucha intención de asimilar sus aportes teóricos o metodológicos, sino más bien de descalificarlas desde una perspectiva política e ideológica. En el campo de la teoría social burguesa ha ocurrido otro tanto, pero no es el objeto de nuestra atención ahora. (Nota del Autor).

con la necesidad de asimilar críticamente un instrumental de análisis que no ha sido desarrollado dentro del Marxismo.

Con el nacimiento y desarrollo del capitalismo, surge la posibilidad de sistematizar el conocimiento social, como resultado del carácter universal del modo de producción. Emergen así las ciencias sociales, las cuales, si bien es cierto que por razones de intereses de clase se separan, tomando vertientes diferentes, sería absurdo considerar que entre ambas no existan canales comunicantes. Lo cual no niega, ni contradice, el enfrentamiento que entre ambas ciencias existe, como reflejo de la confrontación ideológica de clases.

Diríamos que sus objetivos clasistas las separan, pero su carácter de ciencias las comunica. Sus funciones ideológicas y políticas diametralmente opuestas las enfrenta, pero su función práctico-instrumental las vincula.

Comprensión que no puede ser dejada a la espontaneidad y mucho menos al dogmatismo que no pocas veces ha caracterizado a los dos paradigmas del pensamiento social contemporáneo, en el campo de la Economía Política: el Pensamiento Marxista y el Neoclásico. Y mucho menos dejarla al dogmatismo subyacente en el liderazgo político, presente en toda la experiencia socialista hasta hoy.

Se trata de un complejo proceso que con el desarrollo de la globalización económica, en particular la cultural y de los medios de información, se pone al orden del día. Porque el gran desarrollo alcanzado por las técnicas de la información, pone como nunca antes al alcance de las personas los resultados del conocimiento humano, donde quiera que este se produzca. Por lo cual, las ciencias sociales, no deben circunscribir su consumo solo a las necesidades de la política, sino de toda la sociedad.

El capitalismo es un sistema que fue construido espontáneamente, al menos en sus comienzos. Su realidad objetiva fue el objeto de estudio de la ciencia económica. Los clásicos burgueses (Smith y Ricardo) y Marx, intentaron descubrir sus leyes y las tendencias históricas de su desarrollo, pero este último resultó ser más consecuente en la búsqueda de una visión científica del capitalismo. Aportando del mismo una concepción que aun resulta insuperable.¹⁷

¹⁷ Esto no quiere decir que el Estado y en particular el Gobierno, no hayan jugado un papel importante también en la emergencia del capitalismo como modo de producción. No hay más que repasar la legislación de la etapa del tránsito de los regímenes feudales en Europa, al capitalismo, para percatarnos de la importancia de

Sin la aparición del Capitalismo Monopolista de Estado y en especial, del gran detonante que fue la crisis de los años treinta del siglo XX, tal vez la macroeconomía moderna no habría surgido. Probablemente esta surge a partir de la obra de J. M. Keynes y las posteriores elaboraciones neoclásicas que le siguieron.

Particularmente el llamado Estado del Bienestar, es el remate de un proceso adaptativo del capitalismo, compulsado por las contradicciones, desarrolladas al interior y al exterior de este régimen de producción. Había que ayudar conscientemente al sistema para que funcionara. Las matemáticas, la estadística matemática y la modelación macroeconómica, eran imprescindibles en este propósito, aunque entonces la tarea no era la de modelar al sistema genéticamente, tanto como funcionalmente. No resultaba tan importante revelar la génesis más profunda de la Tasa de Interés como su conexión funcional con la producción y la demanda, para poder emplearla y modificarla desde fuera, esto es “exogenizarla” en cierto sentido.

Tal modelación funcionó, mientras el sistema se comportó más o menos establemente. Pero desde finales de los años sesenta, las nuevas e importantes perturbaciones inducían a la búsqueda de “salidas”, que están logrando su asidero dentro del actual proceso de globalización.

Las transformaciones que esto último provoca ha hecho entrar en crisis al modelo teórico.

Por su parte, a diferencia del capitalismo, el socialismo no se construye de forma espontánea, sino consciente.

No está presente en ello entonces la rutinaria vía cognoscitiva, pues no existe a priori lo concreto sensible en la realidad económica socialista, hay que crearlo.

La crisis del socialismo real lo fue también en las ideas, llevó a la mayoría al derrumbe y a la lucha por sobrevivir a los que han persistido por alcanzar la meta de “tanto socialismo como sea posible, dadas las circunstancias”.

De aquí que el nuevo “socialismo real”, que esta en gestación, no se puede modelar funcionalmente de forma plena como sistema por la vía empírica.

Sin embargo, aunque todavía la teoría va a la zaga de la práctica, se cuenta con una ventaja relativa: el menor margen para el dogmatismo y el voluntarismo económico. Ello hace que el reflejo teórico tenga que ser más cierto, más objetivo y menos apologético. Además de tener que nutrirse de todas las experiencias desarrolladas, de cualquier lado del espectro ideológico en que esta se produzcan.

estas legislaciones en su apoyo para crear los espacios que facilitasen el libre desarrollo de las relaciones capitalistas de producción. (Nota del Autor).

Pero, aun es imprescindible profundizar en las regularidades del capitalismo actual y en sus tendencias, en especial, en el tema de la globalización económica, sus efectos y perspectivas.

Por otra parte, hay que analizar a fondo los cambios estructurales en lo material y en lo socioeconómico que presenta la economía cubana, así como en la lógica emergente y previsible de su funcionamiento. Lo primero trasciende una caracterización del entorno, pues significa que hay que despejar una variable fundamental del “modelo económico”, cualquiera que esta sea definitivamente. Lo segundo es, que de hecho, hay que hacer teoría económica socialista, que es algo más amplio que hacer Economía Política. Sin que ambos procesos puedan ser desligados.

Dos fundamentales herramientas resultan indispensables ahora para estos empeños, la Economía Política de Marx, su método, y la técnica y tecnología del análisis económico burgués moderno. Lo primero huelga argumentarlo. El análisis dialéctico-materialista, clasista, provee el método y la finalidad investigativa en su sentido más amplio. Así como las direcciones políticas e ideológicas de ese proceso.

En cuanto a lo segundo, especial significación cobra la modelación macroeconómica, sin que puedan ser despreciados los avances de la microeconomía.¹⁸

Tales desarrollos de la Teoría Económica no le correspondieron a Marx. Por lo cual es ardua y prolongada la tarea a realizar para apropiarse de esos desarrollos.¹⁹

Ante todo, para estar en condiciones de cumplir la tarea antes planteada, debemos tomar en consideración que no pueden ser repetidos los errores ya históricos cometidos en los expaíses socialistas, sobre todo en la URSS, al enfocar los problemas del debate con las ciencias sociales burguesas, particularmente en el campo de la Economía Política.

¹⁸ Sin duda la valoración basada en la Teoría de la Utilidad Marginal, tiene una validez práctica insoslayable, cuando de un proceso de asignación de recursos (sobre todo escasos) a nivel microeconómico se trata. Tampoco tales razonamientos serían del todo despreciables a nivel macroeconómico, siempre que fuesen complementados por otras valoraciones a nivel social. (Nota del Autor).

¹⁹ Sin embargo, Marx incursiona en la importancia que tienen las condiciones marginales, al analizar en los capítulos 8, 9 y 10 del tomo tercero de El Capital, la formación del valor de mercado dentro de la competencia intrarramal, como modo de elevarse a la formación del precio de producción y del valor a nivel social. (Nota del Autor).

La tendencia de ese debate para los científicos no puede ser prejuiciada, ni enfocada hacia la exclusión, sino hacia la apropiación crítica. Partiendo de que un verdadero científico, aun en el campo de las ciencias sociales, que son ideológicas por su propia naturaleza, debe ser capaz de identificar a la ciencia, de cualquier lado del espectro ideológico en que esta se produzca. Lo cual significa, en el campo de las ciencias sociales, ser capaces de separar lo que solo persigue el objetivo de justificar la explotación capitalista, de aquellas formulaciones que tiene un valor teórico para ser aplicadas en cualquier contexto social.

En particular, la Economía Política Neoclásica o Teoría Económica Neoclásica, tiene como premisa de sus construcciones teóricas la propiedad privada y el interés privado. Ni los intereses de la comunidad ni el desarrollo del potencial humano son materias objeto de la Economía Neoclásica. Por lo cual, es absurdo que menospreciemos sus contribuciones teóricas sobre la base de aplicarles un criterio ético social, que en ella nunca vamos a encontrar.

Su foco son mas bien los efectos de las decisiones hechas por los individuos con respecto a su propiedad.

Lógicamente, la unidad básica de análisis para esta teoría es entonces el individuo, (base sustancial del individualismo subyacente en esa sociedad). El que puede aparecer como consumidor, empleador y empleado. Siendo asumido como un sujeto que desde su posición maximiza su beneficio.

La actividad económica es asumida entonces como una función de Trabajo, Tierra y Capital. Y en cada caso, la cuestión será como reaccionara el sujeto económico, según la posición en que se encuentre. Siendo entendida aquí la totalidad como la simple suma mecánica de las partes. Dentro de ello, no es posible soslayar la cuestión del poder, momento determinante para entender quien capitaliza todo el proceso.

En particular los economistas, partidarios del capitalismo, hacia los años setenta del siglo XIX, parecían estarse formulando preguntas que el sistema teórico clásico burgués no podía responder satisfactoriamente, o mas bien no podía responder en absoluto.

Las conclusiones políticas que se desprendían de la teoría clásica no eran aceptables para la mayoría de los científicos sociales. Los límites del régimen burgués de producción aparecían con bastante nitidez, cuando se exploraban con honestidad científica las tendencias del proceso de producción y reproducción y de la ganancia capitalista, entre otros. Marx, sobre esa base, si daba

respuestas muy claras, pero por supuesto, los economistas neoclásicos no podían aceptar tales formulaciones teóricas.

Se produjo entonces por la mayoría de los economistas un abandono de la teoría del valor trabajo, ya entonces desplegada por Marx.

El plano macroeconómico cedió su lugar a la microeconomía y la preocupación por la producción cedió su espacio a la circulación. De aquí que con David Ricardo (1772-1823) concluya el periodo clásico de la Economía Política burguesa como ciencia.

El comportamiento individual (microeconomía) devino en el tema del día y el análisis económico avanzó en una nueva dirección. Aparece entonces Alfred Marshall (1842-1924) el autor neoclásico que contribuyó mucho a la microeconomía.²⁰

Para entender este tránsito de la Economía Política Clásica a los Neoclásicos, es importante tomar en consideración que los Clásicos se volvieron inconvenientes al capitalismo. Pues de seguir consecuentemente su línea de pensamiento, se podía arribar al cuestionamiento histórico del capitalismo como modo de producción. Lo cual ya estaba siendo probado por Marx.

La necesidad de escapar a conclusiones globales, que cuestionaban al capitalismo, pero al mismo tiempo, las demandas por soluciones técnicas para el funcionamiento del sistema, obligaban entonces a los economistas burgueses a concentrarse en los aspectos funcionales de las leyes económicas.

Por supuesto, los aspectos funcionales de las leyes económicas de cualquier modo de producción, son en definitiva inseparables de los aspectos históricos de esas propias leyes, pero no obstante, si pueden ser exogenizado. Y eso comenzaron a hacer los economistas neoclásicos.

Así entonces, a diferencia de la Teoría del Valor-trabajo, se produce la adopción, por estos economistas denominados neoclásicos, de la llamada Teoría de la Utilidad Marginal.²¹

De todas las formulaciones de la Teoría de la Utilidad, la más conocida es la de Jeremy Bentham (1748-1832). La cual puede observarse en “The Principles of Morals and Legislation”²²

²⁰ Nació en Clapham, Inglaterra en 1842, murió en 1924.

²¹ Su denominación de Neoclásicos, en el sentido marxista del término, proviene de que los fundamentos de sus posiciones teóricas se pueden encontrar también en Smith y Ricardo, como economistas clásicos burgueses. Por lo que ambas posiciones tienen una fuente común. (Nota del Autor).

²² Ver George J. Stigler, “El economista como predicador y otros ensayos”. Ediciones Folio S.A. Barcelona España. 1987. pp.113-132.

En realidad, esta teoría no se hizo tan fuerte, hasta que la misma, bien entrada la segunda mitad del siglo XIX, estimulada por la necesidad de dar respuesta a las críticas formuladas por Marx y las necesidades de funcionamiento del régimen de producción capitalista, se produjo su reaparecimiento entre 1870 y 1890. Como el logro singular de S. Jevons, C. Menger y L. Walras, principalmente.²³

Debemos entender, que la aceptación de una teoría por parte de una ciencia es un acto social no un acto individual.

En efecto, su multiplicidad y casi simultaneidad se han utilizado a menudo para documentar la importancia del contexto científico. Debiendo responder esa teoría, para sostenerse, a las necesidades sociales y teóricas de ese contexto. Y efectivamente la Teoría de la Utilidad Marginal llenaba tales requisitos.

La Teoría de la Utilidad Marginal, estuvo a mano durante por lo menos las tres cuartas partes del siglo XIX antes de que fuese aceptada por la ciencia.

De aquí que, según la percepción neoclásica, la Economía se convirtió primariamente en una disciplina científica en las últimas décadas del siglo XIX. Anteriormente, según esta misma concepción, había sido una ciencia dirigida por académicos, cuyos principales intereses estaban en las implicaciones políticas de la ciencia; desde entonces fue dirigida por profesores que aceptaban los valores dominantes y los incentivos de la actividad científica.

Forma elegante de declarar que se producía entonces una “escapada”, de los marcos en que los clásicos burgueses (Smith y Ricardo) fundadores de la ciencia, habían dejados encerrados a los economistas burgueses de la época, dedicándose estos después a la simple aceptación del capitalismo y a defenderlo desde sus cómodas posiciones académicas. Pasándose de hecho de la ciencia a la vulgarización, lo cual no niega el carácter científico de algunas de sus formulaciones, ni la utilidad práctica de las mismas.

La Teoría de la Utilidad Marginal habría sido un débil aliado para Ricardo o Jhon S. Mill. Porque ninguna de las grandes áreas de formulaciones teóricas de la Economía Clásica, hubiera ganado mucho con la Teoría de la Utilidad, ni

²³ Muchas de las formulaciones de esta teoría se han desplazado a la esfera financiera, según el régimen capitalista fue adoptando un carácter cada vez más parasitario y la obtención de la ganancia fue apartándose de la producción, para concentrarse en la especulación. (Nota del Autor).

siquiera cuando esta había alcanzado el estado de desarrollo al que la llevaron V. Pareto y Fisher.²⁴

Tal teoría tenía poco que decir sobre las leyes de granos y el libre comercio (excepto que ambos países salen ganando) y otros problemas que se le presentaban a los economistas clásicos.

En realidad, después que la Teoría de la Utilidad comenzara a aparecer en la década de 1870, no tomó parte importante en ninguna controversia orientada políticamente, hasta la Primera Guerra Mundial.

Lo que la Teoría de la Utilidad sí parece haber aportado fue precisamente el conjunto de valores que son atribuido por los neoclásicos al mundo académico y en particular a las llamadas ciencias académicas.

La Escuela Clásica Burguesa había anticipado una teoría del valor de los bienes reproducibles y acudió a otras teorías (Renta) o frases vagas (pasiones de comprador) para los bienes no reproducibles.

La escuela clásica no presentaba una lógica central de comportamiento del empresario. Este aparecía como un maximizador de beneficio. Mientras que el consumidor y el trabajador eran unos fardos sin rasgos claros de comportamiento sociológico. Entonces la Teoría de la Utilidad pasaba a permitir una explicación unificada del comportamiento: todos eran maximizadores de la utilidad y todos los problemas económicos se convertían en simples problemas de gustos y obstáculos.

Tal teoría llenaba así la necesidad de soslayar las contradicciones subyacentes dentro del proceso de producción y reproducción capitalista. La explotación y la plusvalía desaparecían, para dar lugar a un régimen de producción dentro del cual todos pueden maximizar sus beneficios. Como el todo aquí es la simple suma mecánica de las partes, a nivel macroeconómico no hay dificultades, porque todos ganan, con lo cual la competencia también desaparece, para dar paso a un régimen de convivencia económica dentro del cual todos reciben lo que les corresponde, según la cualidad y cantidad en que participan.

²⁴ Wilfredo Pareto (1848-1923). Temprano partidario del equilibrio general walrasiano. Explora las condiciones del intercambio y la producción que constituyen los fundamentos de la moderna Economía del Bienestar. Irving Fisher (1867-1947), quien desarrolló la lógica pecuniaria. Matemático, estadístico y hombre de negocio. (Nota del Autor).

Por otro lado, el método de la Escuela Clásica burguesa había sido literario y numérico. Ya para entonces, la Teoría de la Utilidad invitaba al uso de las matemáticas.²⁵

Es precisamente la Teoría de la Utilidad Marginal, la que ocupó el lugar como Teoría del Valor, dentro de la concepción neoclásica de la Economía Política, que comenzó a dominar con posterioridad a 1870.²⁶

Su enfoque microeconómico, junto a la creciente aplicación de las matemáticas, en el contexto de un predominio del positivismo en la ciencia, desdibujó casi totalmente las raíces de la Economía Política Neoclásica, alejándola cada vez más de sus fuentes originales. Por lo que entre esta última y la Economía Política Marxista, se produjo un enfrentamiento dentro del cual, la mayor parte de las veces, se soslayaban de ambas partes sus raíces comunes. Por lo cual, durante largo tiempo, la crítica mutua resultaba dogmática de ambos lados. Ambas negaban mutuamente sus métodos y resultados teóricos, anteponiendo en sus valoraciones objetivos políticos que sesgaban el posible intercambio de sus resultados científicos. En tales combates, los neoclásicos actuaban con la ventaja de verse obligados, para sobrevivir, a diseñar instrumentos concretos para hacer funcionar al capitalismo. Los marxistas, cuando años después se vieron obligados a producir instrumentos para acercar la teoría a la práctica exigida por la política económica, se encontraban a la zaga y además fueron entonces víctimas de un doble dogmatismo. El propio y el de los políticos.

No es posible soslayar entonces, que si el capitalismo engendra dentro de sí las condiciones de partida esenciales para el surgimiento del socialismo, todo lo engendrado por el capitalismo, incluido lo que este produce en el campo de la teoría social y de la Economía Política en particular, entran en el proceso de negación dialéctica subyacente en el tránsito de la sociedad capitalista a la sociedad socialista. Por lo que es absurdo que el socialismo pueda negar lo que la Teoría Económica Neoclásica haya avanzado dentro del capitalismo, aun y cuando no sea la espontaneidad, sino la construcción consciente, el rasgo distintivo del socialismo como modo de producción. La necesidad de la negación dialéctica del capitalismo por el socialismo, no es solo un asunto en el plano de las realizaciones concretas, sino también dentro de la teoría social y de la Economía Política en particular.

²⁵ Ver Stigler, ob. Pp. 120-122.

²⁶ Existe un interesante y voluminoso libro de Ben B. Seligman "Principales corrientes de la ciencia económica moderna", Ediciones Oikos-Tau S.A., Barcelona España, 1967. Dedicado al pensamiento económico después de 1870. (Nota del Autor).

LA MACROECONOMÍA.

Pero la Economía Política Neoclásica, que comienza con la Microeconomía, soslayando el análisis global, macroeconómico, como forma de evitar la crítica del capitalismo, años después, ya avanzado el capitalismo en su fase imperialista, tratando de enfrentar las contradicciones que trae aparejado el proceso de monopolización, vuelve su mirada hacia la macroeconomía como una necesidad de supervivencia del régimen de producción y de los propios economistas, llamados académicos.

Habiendo transitado por la experiencia de la Gran Crisis Económica de 1929 al 33, la economía capitalista se enfrentaba a dos tipos de necesidades íntimamente relacionadas.

Primero: Tratar de explicarse las causas que habían engendrado los fenómenos del ciclo capitalista que desembocaron en la Gran Crisis.

Segundo: Como influir a modo de evitar su repetición.

Según los neoclásicos, cuando se habla de Macroeconomía “...nos estamos refiriendo a una determinada forma de entender el modo en que la sociedad hace frente a tres problemas: eficiencia, equidad y estabilidad.

Por eficiencia se entiende la asignación mas conveniente, desde el punto de vista social, tanto de factores como de bienes .Cuando se trata de la producción, la asignación mas conveniente es la que logra máxima producción con mínimos de costos sociales .Cuando se trata de los bienes, la asignación mas conveniente es la que logra el máximo de utilidad social con el mínimo de costo de adquisición”.²⁷

Tales afirmaciones son muy aceptables para cualquier marco económico, pero para las dos situaciones referidas, la visión de los comportamientos sociales no se concibe para los neoclásicos, sino a través del prisma particular del interés individual, en el sentido del individuo como concepto jurídico y político.

“ En este contexto, la macroeconomía realizara sus análisis considerando la mayor o menor flexibilidad de los distintos precios, así como la posibilidad de

²⁷ Ver boletín de Estudios Economicos, vol.LVII- No.175-abril 2002, pp. 93-113.

intervención de la autoridad económica, para reconducir lo privado a lo social, o cuando menos, para lograr el equilibrio de intereses en los ámbitos privados.

“Por equidad se entiende el reparto mas conveniente del excedente generado a partir de las materias primas y productos intermedios en el proceso productivo, así como la satisfacción mas apropiada de las necesidades que experimentan los sujetos económicos.”²⁸

Pareciera, por las formulaciones neoclásicas, como si solo el tema de la distribución fuera el mas influyente en los intereses del llamado sujeto económico, pues su lugar social dominante o subordinado y las propias circunstancias del mercado estarían definiendo su posición.

Pero en realidad, son las condiciones de la producción, desplegadas bajo el predominio de la propiedad privada, las que están determinando los destinos del sujeto económico, lo cual es totalmente soslayado por la macroeconomía, tal y como aquí se nos presenta.

La propiedad privada, como predominante, es en definitiva la que determina las condiciones bajo las que se realiza la producción y finalmente la apropiación de sus resultados.

No es casual que 1936, año hasta el que llego la Gran Depresión, resultante de la crisis que comenzó en 1929, marque el comienzo de la Macroeconomía, la cual se inaugura con la obra de Jhon Maynard Keynes, “Teoría General de la Ocupación el Interés y el Dinero”. Antes de esta, existía la Economía General, centrada en el tema de los ciclos económicos.²⁹

El planteamiento Keynesiano, tiene su fundamento en el concepto de Demanda Efectiva, y el papel de esta como determinante del nivel de producción a corto plazo.

A la Demanda Efectiva y su papel, le están asociado conceptos fundamentales en el Modelo Keynesiano, como son: el Multiplicador de Gastos, la Preferencia por la Liquidez, las Expectativas de los Consumidores y de los Inversores (junto al comportamiento no explicable racionalmente de los Inversores).

²⁸ Ver, Boletín Estudios Económicos, ob. P.95

²⁹ El predominio entre los neoclásicos de la Teoría de la Utilidad Marginal, no podía soslayar la existencia de los ciclos económicos, entendidos como ciclos de los negocios (Nota del Autor).

Como podemos observar, la obra de Keynes se escribió dentro de un escenario caracterizado por la depresión.

El consejo de Keynes era el de hacer un fuerte uso de la política fiscal (impuestos y gastos gubernamentales) con el objetivo de complementar el mecanismo de mercado privado, que en opinión de Keynes no lograba solucionar el problema de la ocupación.

Aunque la economía capitalista había tenido siempre un vínculo con el gobierno, sin duda, Keynes se proponía profundizar en esa dirección. Por lo que las formulaciones teóricas keynesianas, junto a sus mecanismos de intervención estatal, son asuntos de insoslayable atención para una economía socialista.

Durante la década de los años cincuenta se produce un desarrollo intenso del Modelo Keynesiano convencional, bajo la forma particular de la denominada “Síntesis Neoclásica”.³⁰

Con posterioridad al surgimiento del Modelo Keynesiano, la Teoría Económica Neoclásica ha avanzado hacia formulaciones mucho más sofisticadas que también deben ser estudiadas. Particularmente los años ochenta resultaron ser muy prolíferos en nuevas formulaciones, como la llamada “Nueva Economía Keynesiana”; pero también, los retornos al Monetarismo y la Economía Enfocada hacia la Oferta, entre otros.

Como síntoma del alto nivel alcanzado por la recopilación estadística y su procesamiento, la utilización de las técnicas matemáticas y de la computación, se ha arribado a lo que se conoce con el nombre del “Fine Tuning”.³¹

No obstante, existen puntos de consenso y de disenso dentro de la Macroeconomía. Después de haber recorrido hasta los años noventa un largo camino, que va desde la Macroeconomía de Keynes, pasando por el retorno a la Tradición Monetarista, la llamada Nueva Escuela Clásica, la Nueva escuela Keynesiana, la Macroeconomía de la Oferta, la Teoría de los Ciclos Reales Neoclásica y Neo-Neoclásica, hasta la denominada escuela Estructuralista o de las Teorías No- Monetarias del Desempleo.³²

³⁰ Se trata de la pieza de análisis basada en el Modelo IS-LM a partir de los análisis aportados por los economistas J. Hicks y A. Hansen. (Nota del Autor).

³¹ Se trata de la posibilidad de prever los valores futuros de las variables económicas y el impacto que sobre ellas habrían de tener las decisiones de los agentes económicos, especialmente el agente público. (Nota del Autor).

³² Para ampliar sobre esta secuencia del desarrollo de la Economía Neoclásica, ver: Boletín de Estudios Económicos, Vol. LVII, abril 2002, Num. 175. Bilbao, España.

“Existen algunos temas en los que hay acuerdo, que pudieran ser reconocidos como núcleo del modelo macroeconómico y que son los siguientes:

- 1- A corto plazo la demanda agregada influye en la cantidad de bienes y servicios que produce un país.
- 2- A corto plazo, las políticas monetaria y fiscal se enfrentan a una disyuntiva entre inflación y paro, tal como se recoge en la relación de Phillips ampliada con expectativas ...
- 3- La política monetaria puede afectar a la producción, en el mejor de los casos, a corto y mediano plazo, pero no a largo plazo. El dinero y la inflación están, en último término, estrictamente relacionados entre sí.
- 4- A largo plazo, la capacidad de un país para producir bienes y servicios determina el nivel de vida y el bienestar de sus ciudadanos.
- 5- A largo plazo, cuando todos los mecanismos de ajuste económico han completado su función en la economía, determinando las acciones adecuadas por parte de los agentes económicos, la producción y su tasa de crecimiento se colocan a un nivel natural.
- 6- En todos los aspectos precedentes las expectativas desempeñan un papel determinante en el comportamiento global de la economía.³³

Sin duda, cualquier elaboración teórica, que hiciésemos para aprovechar los desarrollos de la Macroeconomía, en un contexto económico no capitalista, debiera partir, cómo hipótesis de trabajo, de valorar estos elementos de consenso, que parecen haber salido de un sentido bastante común de que es la economía y a que se aspira con su funcionamiento. Por supuesto, ni el principio ni el final de la historia parecen tener nada que ver con estos elementos de consenso. Pues todos están contruidos sobre la base de un conjunto de criterios técnicos, que pueden ser exogenizados y utilizados, fuera del contexto, que solo los concibe como instrumentos para reproducir el máximo objetivo de la ganancia, sobre la base del dominio de la propiedad privada y del régimen político que sobre ella se asienta.

En cuanto al punto de consenso referido a las expectativas, los economistas marxistas, en su mayoría, han tendido a creer que este elemento carece de importancia dentro de una economía socialista, pero no es así. El consumidor y el productor, dentro de una economía socialista, aunque puedan no percatarse de ello, también juegan con las expectativas. Para el primero,

³³ Para ampliar ver: Boletín de Estudios Económicos, ob.p.108.

ellas dependen de los precios de los productos y servicios y del comportamiento esperado del ingreso, dentro de un periodo de tiempo dado. Periodo, que en la Cuba de hoy, se encuentra influido también, por la expectativa de tener acceso al dólar, de modo general, o a través de la remesa.

Para el productor, ello depende fundamentalmente del grado de descentralización concedido por el Sistema de Dirección y la política económica, para operar con los recursos que tiene a su disposición con vistas a alcanzar los objetivos económicos prefijados por el gobierno.

No obstante para ambos, productores y consumidores, el grado de incertidumbre, dentro de la expectativa, puede ser menor que el existente dentro de una economía capitalista, dado el control de precios, sobre todo en cuanto a los productos de primera necesidad y el nivel que alcanzan los subsidios a la producción, así como los gastos sociales y de la seguridad social.

Pero en el caso de Cuba, quien mas puede verse afectado por la incertidumbre, dentro de las expectativas, es el Estado cubano, al tener que operar con una economía abierta, altamente dependiente del petróleo y de medios de producción que deben ser obtenidos por medio del mercado mundial, para complementar su ciclo reproductivo interno.

En cuanto a los elementos de desacuerdo o de disenso entre los economistas neoclásicos, como veremos, no son mas que la expresión, casi en su totalidad, de los obstáculos que se presentan para hacer avanzar la economía dentro de una racionalidad capitalista, es decir, dentro de un objetivo para el cual solo la ganancia máxima es lo racional. Veamos:

- 1- Si, el PIB y su crecimiento son importantes, pero a largo plazo hay una tasa natural que parece hablar de una limitación...
- 2- Si la política económica debe intervenir en la economía para conseguir objetivos que van desde la pura estabilización y equilibrio de la actividad hasta la consecución de determinados objetivos socialmente deseados y no garantizados por el comportamiento económico...
- 3- El costo de controlar y reducir la inflación...
- 4- Si son un problema los déficit públicos...
- 5- Como fondo de los desencuentros, esta en cuan corto es el corto plazo...
- 6- En torno a esos puntos de desencuentro existen otros dos de gran importancia, vinculados precisamente a la gravedad del plazo .Que el plazo fuese largo no seria relevante si se esta hablando de las finanzas. Pero es

precisamente en el mundo financiero donde el corto plazo es precisamente muy corto y el ajuste es instantáneo...³⁴

Como dijimos, mas que puntos de disenso, como vemos, se trata de tropiezos con la realidad de la dinámica cíclica del capitalismo, para hacer avanzar a la economía dentro de la racionalidad de la ganancia máxima.

Es que a pesar de todo ese desarrollo, puesto en función de satisfacer las mas altas ganancias, existe un conjunto importante de problemas de los que la economía capitalista no ha logrado liberarse. Entre ellos: el carácter cíclico de la economía, no pocas veces imprevisible; la irracionalidad en la utilización de los recursos económicos; el carácter aun imprevisible del comportamiento de algunas variables económicas de fuerte impacto social, como el desempleo; las serias dificultades para prever los movimientos bursátiles; el descontrol de los déficit del presupuesto y comerciales, para solo mencionar algunos mas importantes.

No obstante, el alto nivel de desarrollo de los instrumentos de medición y previsión de la economía, se encuentra a disposición de quienes lograsen utilizarlos fuera de una racionalidad capitalista y producir de ellos una relectura y exogenización que los pusiese en función de una economía dirigida a la satisfacción de las verdaderas necesidades sociales y no de la ganancia capitalista.

Es que se trata de que las relaciones de causalidad entre fenómenos diversos pueden ser controvertidas, pero llegar a ellas presupone revelar interconexiones objetivas que pueden ser de una aceptabilidad más o menos generalizada.

La macroeconomía moderna se basa en la modelación de la economía a partir de la identificación de los grandes agregados macroeconómicos y sus interconexiones.

Lo anterior tiene un valor metodológico dual; cuando empleando una suerte de “ingeniería inversa” es factible apropiarse de la tecnología de la construcción de modelos macroeconómicos, esto por una parte; por la otra, en ella se revelan interconexiones macroeconómicas más o menos legitimadas prácticamente y en ocasiones, de carácter general, al margen de lo más o menos plausible de la

³⁴ Ver Boletín de Estudios Económicos, ob.pp.109-111.

secuencia genética que se les atribuya (incluso neoclásicos y keynesianos, divergen en no pocos de estos argumentos de causalidad).³⁵

Estas macro conexiones suelen pertenecer a planos más concretos, pero no por ello son obligadamente falsas, como tampoco necesariamente privativas de la economía capitalista.

Lo dicho deriva en que el estudio de esta disciplina es, entre otros, algo de lo que no debe prescindirse.

Ello plantea sus retos, en cuanto a los enfoques críticos, por lo que al alumno habría que explicarle cómo verían los neoclásicos, keynesianos y marxistas, en cada caso, las causas que involucran el sistema de variables.

Al ofrecer la visión marxista, la base última sería la economía política de Marx, claro está, pero reiterada en el contexto sistémico del plano de análisis de la macroeconomía como disciplina concreta.

Es un error pensar, creo yo, que la teoría económica socialista se agotaría con una economía política del socialismo. Al capitalismo no le basto con su Economía Política.

El socialismo por su parte necesita su propia teoría macroeconómica, legítima en lo inmediato y más próxima a la empiria y la factualidad. Es decir, a una disciplina con una carga instrumental más funcional a las necesidades planteadas por la política económica.

Sin dudas, esa necesidad que considero es general, plantea nuevos retos a la Economía Política Marxista, a los economistas, a la propia política y al resto de las ciencias sociales marxistas. De modo que el análisis socioeconómico, consustancial al proceso de formulación de la Política Económica, no se quede a distancia de la realidad concreta a la que debe dar respuesta.³⁶

³⁵ En un plano de analisis mas general, seria una tautologia hablar de neoclasicos y keynesianos. En general, Keynes y sus seguidores, tambien son neoclasicos, en el sentido en que hemos definido a estos mas arriba. Aunque aceptamos la denominacion para diferenciarlos, por la importancia que la posicion keynesiana pasa a tener como fundamento de la macroeconomia hacia finales de la decada del treinta, que fue una posicion abandonada, sobre todo por los neoclasicos contemporaneos de Marx. Ademas, porque Keynes represento una cierta "revolucion" dentro del pensamiento neoclasico. (Nota del Autor).

³⁶ Nuestros analisis socioeconomico, tienden a quedarse cortos. Por lo general, cuando se habla de desempleo, lo mas que se hace es identificarlo regionalmente, pero, digamos, al no clasificar racialmente a los desempleados, la diferencia entre los grupos raciales quedan al margen del analisis. (Nota del Autor).

Por todo ello, en el campo del que nos ocupamos los científicos sociales, en especial los economistas, el reto principal es entonces el de ser capaces de identificar dónde está la ciencia que enriquece el conocimiento sobre la realidad, no importa del lado en que se produzca; y en qué lugares se refugia la que solo tiene como función justificar la explotación burguesa u ocultar las contradicciones de la sociedad capitalista. Lo cual la identificaría con un vulgarismo que le cercena su carácter de ciencia.

Por ello, para ambos campos es negativo, en su carácter de ciencias, dejarse imponer los designios del poder, la ideología y la política; ambas para ser ciencias tienen que defender su independencia relativa de la política, aunque sirvan a ella. Ambas limitan o pierden su carácter científico cuando solo se dedican a fundamentar la política, lo que las aproxima al campo de la apología.

Por su parte, las ciencias sociales marxistas tienen que reflejar a la política, fundamentarla, participar en la lucha ideológica, pero siempre y cuando no establezcan con la política una simple relación de supeditación. De lo contrario no podrán cumplir su función científica y por consiguiente tampoco su función ideológica. Porque la ideología no es el mero reflejo del mundo, sino un arma de transformación de la realidad. Por lo que solo el discurso científicamente fundamentado la convierte en la verdadera “fuerza material” de que hablara V.I. Lenin. Porque como bien expresa la profesora Isabel Monal: “...para que la realidad pueda ser transformada, las contradicciones históricas reales tienen que pasar y cobrar vida en las conciencias y expresarse, entre otras formas, en valores éticos que inducen al cambio...”³⁷

Entonces, la nueva síntesis, en el campo de la Economía Política como ciencia, deberá tener lugar ahora entre la Economía Política burguesa y la Economía Política marxista. Ambas deben tomar de la otra lo que les falta, para tratar de cumplir su cometido social en las nuevas condiciones.

Pero tal síntesis sería siempre virtual, porque no podría negar nunca las diametrales diferencias de enfoque político, social e ideológico de la realidad subyacentes en ambas perspectivas científicas.

La economía política no llegaría a ser nunca una sola ciencia para burgueses y marxistas. Pero ambas ciencias serían más ricas, más científicas, más sintetizadoras del verdadero conocimiento, de cualquier lado que este se produzca.

Creo que los marxistas ganaríamos, pues nos apropiáramos de un instrumental teórico-práctico, que resulta insoslayable para funcionar económicamente en un mundo rodeado de capitalismo. También porque apreciamos que los marxis-

³⁷ Ver: “Ética, política y ciencia, paradojas de una relación”, en *Revista Contracorriente*, No. 10, 1997, pp.28

tas hemos tenido la desventaja de que los burgueses han sabido aprovechar mejor las experiencias prácticas, en su lucha contra el socialismo, que los marxistas, los que por dogmatismo de izquierda, no hemos sido capaces de aprovechar suficientemente la experiencia burguesa en el campo de la economía.

A ello habría que agregar, que lamentablemente, cuando han sido adoptadas las experiencias de mercado, se ha hecho por lo general de modo acrítico, hasta llegar a su total aceptación. De aquí que el tránsito de algunos países, ahora ex socialistas, hacia la economía de mercado, comenzó mucho antes de que los procesos de “derrumbe” del socialismo en Europa, indujeran los intentos de una transición “real” hacia el capitalismo.³⁸

Todo lo que hemos planteado a lo largo de este ensayo pienso que es una realidad que debemos tomar en cuenta dentro de los planes de estudio de las facultades de economía, y más que ello, en la preparación y recalificación del personal científico y de la práctica económica.

Pensamos que el dilema aquí planteado, no se esta enfocando como la tarea que correspondería a los economistas cubanos dentro de la batalla que libra el país para sobrevivir con su proyecto social.

No se esta enfocando como parte de un complejo proceso dentro del cual hay que preparar economistas, que si bien tal vez en Cuba no se tengan que desenvolver dentro de una economía mixta, de todos modos será hacia el futuro inmediato una economía en la que plan y mercado, propiedad social y propiedad privada, estarán tan próximos, tan imbricados, que solo a partir de una formación teórica clásica (marxista o no) no se podrá sobrevivir ni funcionar económicamente hablando.

Sobre todo si tenemos en cuenta, que se deben formar economistas basándose en la concepción marxista, pero necesariamente dotados de un instrumental teórico-práctico que en general ha sido muy poco desarrollado por la experiencia socialista.

Tal desafío no es nuevo, algunos ex países socialistas ya lo vivieron, pero nunca lograron poner a esta dialéctica “sobre sus pies”. Por lo que un paulatino

³⁸ Creo que esta transición es aun una gran incertidumbre teórica y práctica, que no se sabe, si dadas las consecuencias que esta trayendo para las masas, estas últimas se planteen retornar a la construcción socialista, por medio de una revolución restauradora del poder de la clase obrera. (Nota del Autor).

proceso de asimilación del instrumental teórico-burgués, sin una conciencia crítica de esa dinámica, terminó por absorberlos. O acaso es posible creer que el interés y un proyecto para transitar a la economía de mercado aparecieron por generación espontánea?

En realidad, tal interés se fortaleció también en el contexto de un acercamiento sectorial a los mecanismos de mercado, sin que una visión macrosocial diera coherencia a esa dinámica, poniéndola en consonancia con una estrategia de la construcción socialista. Peligro que considero está latente también en la realidad económica cubana actual.

En nuestro caso, soy de la opinión de que ahora las acciones dirigidas a la recalificación y formación de los cuadros, para enfrentar la nueva situación, impelidos por la urgencia de superar los déficits teóricos-instrumentales para dar respuesta a las complejidades de una economía más vinculada al mercado mundial, que exige también el uso de instrumentos de mercado, avanza por delante de la conciencia teórica de lo que debe ser un verdadero proceso de asimilación científica de la relación entre la teoría y la práctica económica. De modo que la utilización de mecanismos de mercado, no devenga contraproducente con que la economía cubana continúe siendo esencialmente planificada y por tanto socialista. Por lo que este último, en mi opinión, deviene posiblemente el reto más importante que enfrentamos hoy los teóricos de la Economía Política, partidarios del socialismo en la Cuba actual.³⁹

Algunas consideraciones finales.

Sin conciencia de lo planteado, el debate tan necesario no se producirá. Ni la síntesis crítica entre Economía Política Marxista e instrumental neoclásico se realizara. Por lo cual, se puede producir un vacío que será muy difícil de enfrentar.

- Los que explican Economía Política Marxista quedaran a una distancia inaceptable de la práctica económica; y los que utilizan el instrumental

³⁹ Puede que la conciencia teórica de que hablamos exista al más alto nivel en que se toman las decisiones económica; pero de lo que sí no nos queda duda es que aun no forma parte del debate teórico entre los profesores de economía política, ni está refrendada por la forma en que se imparten las asignatura económicas teóricas ni instrumentales.(Nota del Autor).

neoclásico burgués, tendrán que terminar por referirse a la base teórica que sirve de sustento a ese instrumental, la Economía Política Neoclásica.

- En medio de una situación tan compleja como la que vivimos hoy, también estarán los que ya hayan roto con el socialismo y el marxismo leninismo. Estos serán nuestros “clones inversos”, en el caso de que no triunfemos en la batalla científico-ideológica que está a nuestras puertas.
- En la práctica lo que está planteando es que demos el frente a un debate ante el cual nos ha puesto la necesidad de la supervivencia misma del proyecto socialista.

Hay que provocar un debate que conmine a los que explican las asignaturas instrumentales, a introducir sus formulaciones dentro de un contexto de Economía Política Marxista. Lo cual implica que esta Economía Política deberá ser abordada desde una comprensión a priori de la utilidad del instrumental neoclásico, e incluso, ejemplificar con este último sobre una base teórica marxista.

Habrá que hacer al mismo tiempo una revisión exhaustiva de todos los aportes que en este campo fueron logrados por economistas marxistas; así como también deberemos continuar hurgando profundamente en la historia del pensamiento económico cubano, para rescatar de ellos las experiencias de corte nacional.⁴⁰

Habrá que trabajar fuertemente en investigaciones dentro de la Economía Política, dirigidas a:

- Una actualización y profundización de la historia económica del capitalismo. En especial de la segunda posguerra al presente.
- Un desarrollo de la investigación epistemológica de la macroeconomía convencional contemporánea.
- La investigación para la interpretación marxista de los grandes agregados macroeconómicos y su recíproca conexión e interdependencia causal en el contexto mismo de la modelación macroeconómica burguesa.

⁴⁰ Una experiencia muy interesante existe dentro de la llamada URLA(Union de Economistas Radicales) en los Estados Unidos.En la cual militaban personas como Paul Sweesy,Paul Baran, Harry Magdof,Robin Hannell y otros, que han trabajado mucho los temas del imperialismo y de la relacion entre socialismo y capitalismo en el campo de la Economia Politica. Muchos trabajos de este corte pueden ser encontrados en revistas como Monthly Review.(Nota del Autor).

- La investigación sobre las transformaciones cualitativas y tendencias del sistema de relaciones económicas en nuestra sociedad.

Por supuesto, paralelamente al avance en todo lo anterior, habrá que también ir trabajando en la modelación sucesiva que conformaría la disciplina instrumental “Macroeconomía de una Economía Socialista”, que no reemplazaría, sino más bien complementaría a la Economía Política del Socialismo. Porque la práctica económica ha demostrado la necesidad de que exista entre la Economía Política de Marx y la práctica, un arsenal instrumental basado en una concepción marxista, más funcional y próximo a la formulación Política Económica. Produciendo así una Teoría Económica Marxista, la cual iría más allá de la Economía Política. En íntima correlación con esta última.

En este campo, como en otros tantos de la lucha por construir una nueva sociedad más justa, democrática y equitativa, Cuba tiene responsabilidades que van más allá de sus propias necesidades internas.

Bibliografía Consultada.

-R.G.D. Allen- “Economía Matemática”. Editora Revolucionaria, La Habana, 1967.

-Robert B. Ekelund, JR

Robert F. Hebert. “Historia de la Teoría Económica y de su Método “. Editora - Mc Graw Hill – Interamericana de España. Tercera Edición. Madrid, España.

-Robert B. Carson “ Que Saben los Economistas: introducción a las políticas económicas para el siglo XXI “ Editorial Heliasta. Nueva York, USA, 1995.

-William J. Baumol. “ Teoría Económica y Análisis de Operaciones “. Edición Revolucionaria. La Habana, 1963.

-George J. Stigler “El economista y otros ensayos”. Ediciones Folio. Chicago University. Barcelona, España, 1987.

-Charles I. Jones “ Introduction to Economic Growth “. W.W. Norton Company New York London. USA, 1997.

-Hal R. Varian. “Microeconomía Intermedia: un enfoque actual “. Antoni Boch Editor. Barcelona, España, quinta edición, 1999.

-Paul R. Krugman. “ Internacionalismo Pop”. Grupo Editorial Norma, Bogotá, Colombia 1999.

- Paul R. Krugman.
Maurice Obstfeld. “Economía Internacional: teoría y política “.McGraw- Hill – Interamericana de España, segunda edición, Madrid, 1994.
- Eamonn Butler. “Milton Friedman : su pensamiento economico.” Editorial Lim usa”. México, 1989.
- Ragnar Frisch. “Las leyes técnicas y economicas de la producción”. Edición Revolucionaria, La Habana, 1969.
- Rudiger Dornbusch, Stanley Fischer y Richard Startz “ Macroeconomia “. McGraw- Hill –Interamericana de España. Madrid, España, Octava Edición, 2002.
- Joseph E. Stiglitz. “Macroeconomía”. Editorial Ariel S.A. Barcelona, España, 1997.
- Boletín de Estudios Económicos. Universidad Comercial de Deusto. Vol. LVII. Abril 2002, No. 175, España,
- Carlos Marx- “El capital “. Toma III. Editora Política, La Habana, 1963.
- V.I. Lenin. Obras Completas. Tomos I, XLI , XLII y XXXII. Editora Política, La Habana, 1963.
- John Maynard Keynes “ Teoría General dela Ocupación el Interés y el Dinero”. Edición Revolucionaria, La Habana, 1968.
- R. Dorfman, P.A. Samuelson y R.M. Solow. “Programación Lineal y Análisis Económico”. Edición Revolucionaria, La Habana, 1966.
- Ben B. Seligman “Principales Corrientes de la Ciencia Económica Moderna”. Edición Oikos-Tau, S.A.Barcelona, España, 1967.
- Esteban Morales D. Revistas Economía y Desarrollo No. 56 (marzo-abril de 1980) y No. 2 (año 2001).
- Agosto del 2004.